

**REUNIÓN DE EXPERTOS SOBRE:
“POBLACIÓN TERRITORIO Y DESARROLLO SOSTENIBLE”
SANTIAGO, 16-17 DE AGOSTO 2011**

La urbanización en el México contemporáneo

**Jaime Sobrino
El Colegio de México**



I. INTRODUCCIÓN

Jaime Sobrino¹

El crecimiento poblacional de México a lo largo del siglo XX atestiguó tres grandes fases que se relacionaron con la evolución económica del país, concentración de la población en áreas urbanas y distribución territorial de los asentamientos humanos. La primera fase abarcó el período 1900-1940, en donde la población total aumentó de 13.6 a 19.7 millones de habitantes, con una tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) de 0.9 por ciento; este escaso dinamismo demográfico fue producto de la conjunción de una alta tasa de natalidad y significativa tasa de mortalidad. El grado de urbanización se elevó de 10.6 a 20.1 por ciento.² El desarrollo nacional en estos cuarenta años se caracterizó por la ruptura del modelo liberal de crecimiento económico, el movimiento revolucionario y la emergencia del nuevo Estado nacional.

La segunda fase ocurrió durante las cuatro décadas siguientes, 1940-1980, y se enmarcó en un modelo de desarrollo orientado hacia la sustitución de importaciones, protección comercial y atención del mercado interno; con ello se lograron importantes tasas en el crecimiento de la riqueza nacional. En estos 40 años, la población se incrementó de 19.7 a 66.8 millones, con una TCPA de 3.1 por ciento; tal expansión demográfica obedeció a la permanencia de una alta tasa de natalidad y una drástica caída en la de mortalidad. La política económica de sustitución de importaciones y la inversión pública federal favorecieron la concentración de la población en áreas urbanas, algunas de las cuales rebasaron sus límites político-administrativos para iniciar procesos de conformación metropolitana (Negrete y Salazar, 1986; Unikel, Ruiz y Garza, 1978:115-152). El grado de urbanización se elevó de 20.1 a 51.8 por ciento. La expansiva urbanización fue resultado del crecimiento natural (nacimientos menos defunciones) y la masiva migración interna desde áreas rurales hacia zonas urbanas. La distribución territorial de la población urbana se caracterizó por su concentración hacia la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), cuyo monto demográfico ascendió de 1.5 millones de habitantes en 1940 a 14.5 millones en 1980, con lo que su participación con respecto a la población total del país pasó de 7.8 a 21.6 por ciento.

La tercera fase comenzó en la década de los ochenta, fecha en la cual ocurrió también un cambio obligado en la estrategia de crecimiento económico, debido al agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y desbalance en las finanzas públicas. El nuevo modelo económico asumió las recomendaciones dictadas por el Fondo Monetario Internacional y se orientó hacia la apertura comercial y menor peso del Estado en funciones económicas. Entre 1980 y 2010 el volumen demográfico del país se elevó de 66.8 a 112.3 millones de habitantes, con una TCPA de 1.7 por ciento. El descenso en el dinamismo de la población, con respecto a la fase anterior, se explica por la consolidación de la última etapa en el modelo de transición demográfica, es decir la caída significativa en la tasa de natalidad y una baja tasa de mortalidad, así como por el repunte de la migración internacional, especialmente hacia Estados Unidos; a principios de los ochenta el saldo neto migratorio del país hacia el extranjero era de poco menos de 200 mil personas al año, monto que ascendió a cerca de 600 mil para los primeros años del nuevo milenio.

Por su parte, el grado de urbanización cambió de 51.8 a 62.5% entre 1980 y 2010. Las principales características de la urbanización nacional en esta tercera fase han sido las siguientes: i) importante descenso en el crecimiento poblacional de la ZMCM, la cual se transformó de ser el principal polo de atracción de flujos de migración interna, a ser el nodo con mayor expulsión absoluta de migrantes; ii)

¹ Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México.

² El grado de urbanización es el porcentaje de la población residente en localidades de 15 mil y más habitantes con respecto a la total nacional.

significativo crecimiento poblacional en las urbes de mayor tamaño dentro del rango de ciudades intermedias, ubicadas tanto en la región Centro del país como en la Frontera Norte; iii) cambios en el patrón de la migración interna, con predominio de los flujos urbano-urbano, iv) consolidación de la dimensión metropolitana, propiciando un cambio en el país de ser predominantemente urbano a preferentemente metropolitano; v) emergente conformación de regiones urbanas, y vi) institucionalización de la planeación territorial en el país. Estos hechos están suficientemente documentados en la bibliografía especializada (Ariza y Ramírez, 2008; Garza, 2003; González y Pang, 1993; Ruiz, 1993; Sobrino, 1996).

El objetivo del presente documento consiste en realizar un estudio sobre las principales tendencias de la urbanización en México ocurridas a partir de la década de los ochenta del siglo XX. En la perspectiva teórica, el documento se sustenta en aportaciones de la ciencia regional en los temas de urbanización diferencial, ciclo del desarrollo urbano y regiones urbanas policéntricas. Desde el punto de vista instrumental, la información a utilizar consiste en datos de los censos generales de población y vivienda de 1980, 1990, 2000 y 2010. En el corte territorial, las unidades de estudio son las 55 zonas metropolitanas definidas por la Secretaría de Desarrollo Social, el Consejo Nacional de Población y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática al año 2000 (SEDESOL, CONAPO e INEGI, 2004), manteniendo su delimitación fija a lo largo del periodo de estudio, así como las áreas urbanas con 15 mil y más habitantes para cada recorte de tiempo.

El documento se divide en tres apartados, además de esta introducción. En el primero se analizan los patrones de la urbanización en México en el periodo 1980-2010, identificando las urbes con mayor crecimiento poblacional, absoluto y relativo, su ubicación geográfica, estructura económica y posición competitiva. En el segundo se presentan apuntes sobre la conformación de regiones urbanas en el país. En el tercero y último se ofrecen unas notas finales, a manera de resumen y propuesta de agenda sobre los principales lineamientos que debería asumir el país durante los próximos años en materia de política territorial.

II. PATRONES DE LA URBANIZACIÓN EN MÉXICO, 1980-2010

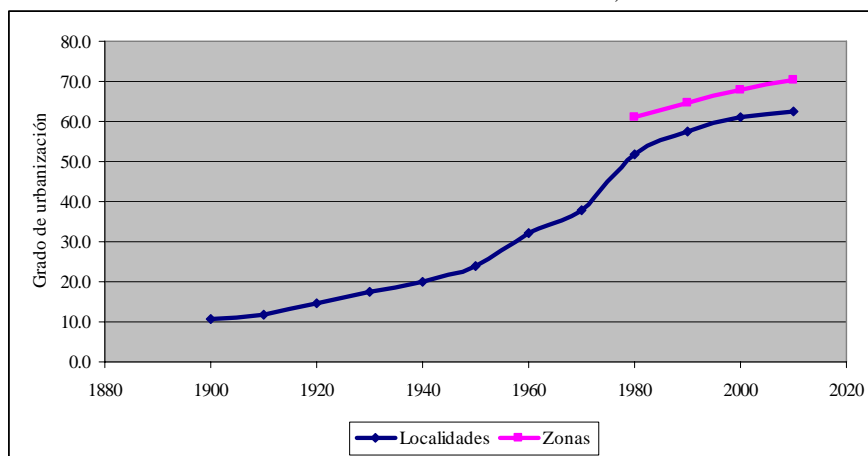
Entre 1900 y 2010 la población urbana del país se multiplicó 55 veces al pasar de 1.4 a 79 millones de habitantes. El comportamiento gráfico del grado de urbanización simuló una “s” alargada, mostrando mayor pendiente durante el periodo 1940-1980, por lo que este periodo se caracterizó por el mayor avance en la urbanización del país en toda su historia (gráfica 1). Esta representación gráfica de “s” alargada en el grado de urbanización ha sido evidenciada por la mayoría de las naciones del planeta: Karl Davies fue el primero en proponerla para los países desarrollados (Davies, 1969), denominándola curva de urbanización o curva logística, y más tarde Alan Gilbert la confirmó para las naciones en desarrollo (Gilbert, 1993).

El grado de urbanización está asociado al crecimiento natural y social en las áreas urbanas, como también por el aumento en el número de dichas localidades. La población urbana se distribuye entre un conjunto de localidades, que conforman el sistema urbano nacional, las cuales son de diferente tamaño y van en un continuum desde pequeñas ciudades, ciudades intermedias y de gran tamaño. Para el caso mexicano, las ciudades pequeñas son aquellas con población entre 15 y 99 mil habitantes; las intermedias oscilan entre 100 y 999 mil habitantes, mientras que las grandes, o millonarias, contienen un millón o más de habitantes (Poder Ejecutivo Federal, 1989; Ruiz, 1989).

La población urbana se multiplicó 55 veces entre 1900 y 2010, pero el número de áreas urbanas se elevó apenas 12 veces, de 33 a 399, lo que significa que el tamaño promedio de las ciudades se incrementó paulatinamente. En 1900, sólo dos ciudades (México y Guadalajara) tenían más de 100 mil habitantes, y la primera, con 345 mil habitantes, concentraba 2.5% de la población total del país. Para 1940, las áreas urbanas se incrementaron a 55, de las cuales cinco eran de tamaño intermedio (Guadalajara, Monterrey, Puebla, Mérida y Tampico), y la Ciudad de México rebasó el millón y medio de habitantes y participó con

7.9% de la población del país. En 1980, el sistema urbano del país incluyó a 223 áreas urbanas, con 54 de tamaño intermedio, Guadalajara, Monterrey y Puebla con más de un millón de habitantes y la Ciudad de México con más de 14 millones de habitantes; esta última concentró 21.6% de la población total del país. Por último, en 2010 el número aumentó a 399, de las cuales 79 eran de tamaño intermedio, diez tenían más de un millón de habitantes (Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca, Tijuana, León, Ciudad Juárez, Torreón, Querétaro y San Luis Potosí), y la Ciudad de México rebasó los 20 millones de habitantes, es decir 17.9% de la población total del país.

GRÁFICO II.1
MÉXICO: GRADO DE URBANIZACIÓN, 1900-2010



Fuente: cálculos elaborados con datos de los censos generales de población y vivienda.

A la luz de estas tendencias de largo plazo de la urbanización de México durante el siglo XX, a continuación se detallará el estudio para el periodo 1980-2010, centrando el análisis en tres elementos: concentración de la población urbana por tamaño de localidad; redistribución de la población en el territorio, y urbanización regional.

A. Población urbana y tamaño de localidad

En 1980 la población residente en ciudades y zonas metropolitanas fue de 40.9 millones de habitantes, mientras que en 2010 se incrementó a 79 millones; esto significa que el monto se incrementó en poco más de 38 millones de personas y una TCPA de 2.2 por ciento. Por su parte, la población total del país acusó un ritmo de crecimiento inferior al de la urbana, 1.7% promedio anual, por lo que su participación avanzó de 61.1 a 70.3 por ciento (cuadro 1).

Háganoslo

Cuadro 1
México: población total y urbana, 1980-2010

Rubro	1980	1990	2000	2010
<i>Miles de habitantes</i>				
Total	66 847	81 250	97 483	112 337
<i>Urbana</i>	<i>40 872</i>	<i>52 414</i>	<i>66 225</i>	<i>78 981</i>
Metropolitana	33 645	41 169	51 503	60 403
Citadina	7 227	11 245	14 722	18 578
<i>Porcentajes verticales</i>				
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Urbana</i>	<i>61.1</i>	<i>64.5</i>	<i>67.9</i>	<i>70.3</i>
Metropolitana	50.3	50.7	52.8	53.8
Citadina	10.8	13.8	15.1	16.5

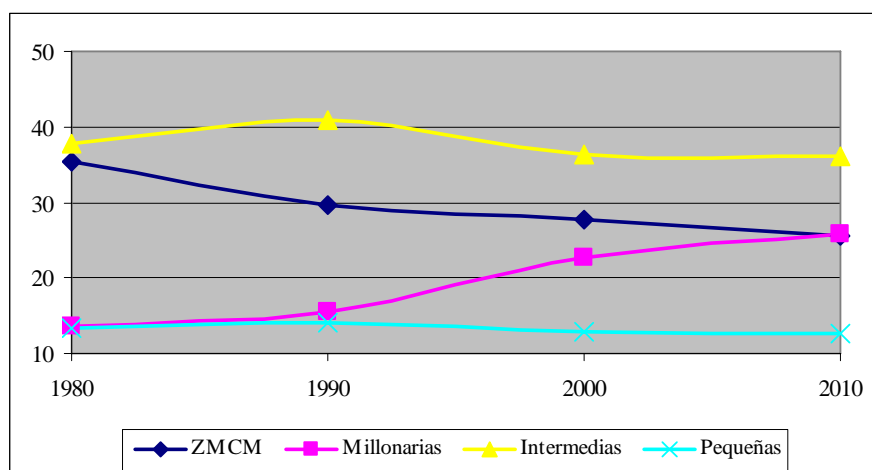
Fuente: censos generales de población y vivienda.

La población urbana del país agrupa a los residentes de zonas metropolitanas y los que habitan en ciudades. Una zona metropolitana es un conglomerado territorial que incluye la superficie de municipios completos en los que existe una ciudad central y asentamientos humanos unidos físicamente a ésta, o que mantienen estrechos vínculos de interrelación con dicha ciudad central (Sobrino, 2003). En este documento se utiliza la delimitación de zonas metropolitanas propuesta por SEDESOL, CONAPO e INEGI (2004), según la cual en 2000 había 55 zonas metropolitanas en el país que aglutinaban 309 divisiones administrativas menores (DAME).³ Por otro lado, las ciudades son aquellas localidades censales con una población de al menos 15 mil habitantes y cuyo tejido urbano se encuentra por completo en el interior de una sola DAME.

Con base en la población urbana según tamaños de localidad se tiene lo siguiente: en 1980 había cuatro zonas metropolitanas con más de un millón de habitantes, 54 áreas urbanas con tamaño intermedio (41 zonas metropolitanas y 13 ciudades) y 165 de pequeño tamaño (10 zonas metropolitanas y 155 ciudades). En las localidades millonarias habitaban 20 millones de habitantes, mientras que en las intermedias había 15.4 millones y 5.5 millones en las pequeñas. Esto ya significaba un predominio de las urbes millonarias dentro del sistema urbano nacional, al concentrar 48.9% de la población urbana del país. Sin embargo, tal importancia era producto por el peso de la ZMCM, cuyo tamaño poblacional era 2.6 veces mayor con respecto a la suma de las otras tres metrópolis millonarias. Para 2010 las metrópolis millonarias aumentaron a 11, en tanto que las áreas urbanas de tamaño intermedio avanzaron a 79 (44 zonas metropolitanas y 35 ciudades) y las pequeñas a 309. En términos absolutos, el mayor incremento de áreas urbanas ocurrió en las de tamaño pequeño, mientras que en términos relativos el cambio más significativo fue en las millonarias, en donde su cantidad casi se triplicó. Asimismo, las ciudades fueron adquiriendo mayor presencia dentro del conjunto de las áreas urbanas de tamaño intermedio.

³ La DAME central se definió como aquel municipio donde se localizaba la ciudad principal, de al menos 50 mil habitantes, que daba origen a la zona metropolitana, mientras que las DAME periféricas se delimitaron a través de dos grandes criterios: i) estadísticos y demográficos, y ii) de planeación y política urbana. Esta delimitación de zonas metropolitanas no es del todo recomendable para estudios territoriales, puesto que incorpora municipios que en 2010 no tenían una localidad de al menos 15 mil habitantes, como tampoco significativos niveles de interrelación. No obstante estas deficiencias, se optó por utilizar dicha delimitación ya que constituye el primer esfuerzo intergubernamental para el reconocimiento del fenómeno de metropolización en México.

GRÁFICA II. 2
MÉXICO: PARTICIPACIÓN EN LA POBLACIÓN URBANA POR TAMAÑO DE LOCALIDAD, 1990-2005



Fuente: cálculos elaborados con información de los censos de población y vivienda.

Entre 1980 y 2010, el patrón de concentración mostró una tendencia favorable hacia las urbes millonarias, las cuales albergaron en el último año a 51.3% de la población urbana del país, contra 48.9% del primer año. Tal ascenso fue a costa de las localidades de tamaño intermedio y pequeño; las primeras disminuyeron su aportación en la población urbana de 37.7 a 36.1%, mientras que el retroceso en las segundas fue de 13.4 a 12.6 por ciento (gráfica 2). El avance de las urbes millonarias en la concentración de la población urbana del país ocurrió tanto por el incremento en su número, como por el dinamismo demográfico exhibido en algunas de ellas. Sin embargo, la ZMCM mostró un comportamiento poblacional muy distinto, puesto que su TCPA estuvo por abajo de la registrada en el contexto nacional, de tal manera que su participación en la población urbana del país se redujo de 35.4 a 25.5 por ciento.

B. Movilidad de la población: migración interna e internacional

Todo crecimiento poblacional es producto de la combinación de dos componentes: natural (diferencia entre nacimientos y defunciones), y social (o saldo neto migratorio, diferencia entre inmigrantes menos emigrantes). En el estudio de la transición demográfica se prioriza el análisis de los cambios en las variables demográficas del componente natural (Welti, 1997:179-231), en tanto que los aportes en el ciclo del desarrollo urbano se pone énfasis en el comportamiento del componente social, en las causas y consecuencias de la migración y en los puntos de origen y destino (Armstrong y Taylor, 2000:140-165; Geyer y Kontuly, 1993; Kenen, 1994:311-340; Stark, 1967).

La población del país aumentó de 66.8 millones de habitantes en 1980 a 112.3 millones en 2010, con una TCPA de 1.7 por ciento. Dicha tasa de crecimiento en la población total fue menor a la tasa de crecimiento natural promedio, la cual se ubicó en 2.0%, por lo que el país experimentó un saldo neto migratorio negativo por -9.2 millones de habitantes, es decir en promedio 305 mil personas abandonaron el país al año para residir en otra nación, fundamentalmente en Estados Unidos. El flujo neto de mexicanos hacia el exterior se ubicó en poco más de 350 mil personas anuales a principios de los noventa, mientras que hacia mediados de la primera década del siglo XXI el monto aumentó a casi 600 mil, para disminuir sensiblemente durante el segundo lustro. Con estas cifras, México se ubicó como un país con rechazo moderado de población, y en términos relativos dicha expulsión poblacional sólo fue superada en el continente americano por Nicaragua y Guyana.

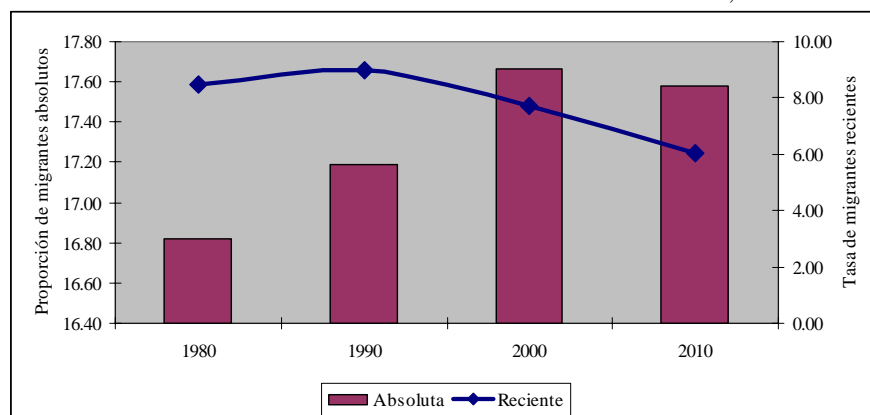
La migración internacional no es la única movilidad de la población que ocurre y que incide en la redistribución de ésta en el territorio. Se tiene también la migración interna, es decir las personas que

cambian su lugar de residencia hacia otra división administrativa, así como la movilidad intrametropolitana, o el cambio de residencia que tiene lugar al interior de una zona metropolitana.

Los censos de población de México ofrecen información sobre migración absoluta (o histórica), y reciente (de los últimos cinco años), aunque los datos están referidos exclusivamente para el cambio de residencia hacia otra división administrativa mayor (DAM); las muestras de los censos de población de 2000 y 2010, en cambio, ofrecieron datos sobre la migración reciente entre DAMEs. Los datos del censo de 2010 muestran que en ese año había 19.7 millones de personas que residían en una DAM distinta a la de su nacimiento, y constituía la migración absoluta. Este monto representó 17.6% de la población total del país, proporción que por primera vez fue menor a la del censo precedente en la historia censal nacional. Por otro lado, el número de habitantes que cambió de DAM durante los cinco años anteriores al levantamiento censal sumó 3.3 millones de personas, con lo que la tasa de migración anual se ubicó en 6.1 personas por cada mil habitantes; dicha proporción ha caído drásticamente desde 1990 (gráfica 3).

En este documento se realizó un ejercicio para estimar la migración interna neta ocurrida por zonas metropolitanas y DAMEs entre 1980 y 2010.⁴ Este ejercicio arrojó lo siguiente: durante esos años en total 9.8 millones de personas cambiaron su municipio de residencia, constituyendo la migración interna neta del país. Este volumen fue 1.07 veces mayor con respecto a la migración internacional, por lo que ambos flujos migratorios incidieron casi por igual en el proceso de redistribución de la población sobre el territorio nacional. La migración interna promedio se ubicó en 326 mil personas al año. De los 2 392 municipios existentes en el país en 1980, 566 fueron receptores de población, mientras que 1 826 fueron expulsores; las unidades atractoras fueron en su gran mayoría urbanas, en tanto que en las expulsoras hubo una combinación de urbanas, especialmente sedes de áreas urbanas de pequeño tamaño, así como rurales (cuadro 2).

GRÁFICA II. 3
MÉXICO: TRAYECTORIAS DE LA MIGRACIÓN INTERNA, 1980-2010



Fuente: cálculos elaborados con información de los censos de población.

La información del cuadro 2 ilustra los flujos de la migración interna ocurrida en la tercera fase de la urbanización en México. Las diez unidades territoriales con mayor atracción de migración interna fueron zonas metropolitanas, de las cuales cuatro eran de tamaño intermedio y seis millonario. En conjunto, estas metrópolis concentraron 40% de los flujos totales, lo que indica un patrón centralizado en el destino de los migrantes. Su posición geográfica se caracterizó por estar ubicadas preferentemente en la frontera con

⁴ Este ejercicio de medición indirecta de la migración interna neta por municipio siguió la técnica de la función compensadora, con base en estadísticas vitales del país y cifras de dos censos, en donde la migración neta intercensal se obtiene con la resta del crecimiento total menos el crecimiento natural estimado (Ordorica, 1976:7-20). Dicho ejercicio se aplicó a los municipios con dato poblacional en 1980 y 2010.

Estados Unidos (Tijuana, Ciudad Juárez y Monterrey), en las inmediaciones de la ZMCM (Toluca y Querétaro), o puntos turísticos (Cancún y Puerto Vallarta). Cabe mencionar que Tijuana, la localidad con la mayor atracción absoluta, recibió el 8% de la migración interna neta.

En el polo opuesto, las diez unidades con mayor expulsión poblacional generaron el 36% de la migración total (interna e internacional), sobresaliendo, por mucho, la ZMCM, al generar 30% del origen total de migrantes. Esta metrópoli fue, hasta los años ochenta, la principal atractora de migración interna en el país, por lo que sus diseconomías de aglomeración, la crisis económica de los ochenta y el cambio en la estrategia de crecimiento hacia la apertura comercial incidieron en una transformación radical en los patrones de la migración interna del país. La ZMCM no fue la única área urbana caracterizada por su importante emigración poblacional; de hecho en el cuadro 2 sólo aparece un municipio rural entre los de mayor expulsión poblacional. Una característica de las áreas urbanas con mayor expulsión de población es que todas ellas son ciudades costeras o muy cercanas a ésta.

En la literatura especializada se reconoce que la migración interna obedece fundamentalmente a las oportunidades laborales, siendo éstas reales o ficticias (Alperovich, Bergsman y Ehemann, 1977; Patridge y Rickman, 2003), quedando en un segundo término los factores relacionados con educación, salud o cuestiones ambientales (Boyle, Halfacree y Robinson, 1998; Greenwood, 1975). La demanda ocupacional es una demanda derivada del desempeño de las ciudades para atraer inversiones productivas, por lo que la competitividad urbana tiene, entre uno de sus componentes o momentos, el comportamiento del mercado urbano de trabajo (Sobrinho, 2006).

Cuadro 2
México: zonas metropolitanas y municipios con mayor
atracción y expulsión de población, 1980-2010

Nombre	SNM miles	Categoría 2010
1 ZM de Tijuana	812	Millonaria
2 ZM de Cancún	601	Intermedia
3 ZM de Toluca	412	Millonaria
4 ZM de Querétaro	401	Millonaria
5 ZM de Ciudad Juárez	301	Millonaria
6 ZM de Tuxtla Gutiérrez	283	Intermedia
7 ZM de Monterrey	278	Millonaria
8 ZM de León	278	Millonaria
9 ZM de Puerto Vallarta	276	Intermedia
10 ZM de Villahermosa	245	Intermedia
1 Compostela	- 86	Pequeña
2 Canatlán	- 87	Rural
3 Santiago Ixcuintla	- 87	Pequeña
4 ZM de Orizaba	- 102	Intermedia
5 Guasave	- 116	Pequeña
6 Cosamaloapan de Carpio	- 130	Pequeña
7 ZM de Tampico	- 131	Intermedia
8 Culiacán	- 159	Intermedia
9 ZM de Poza Rica	- 278	Intermedia
10 ZM de la Ciudad de México	- 6 168	ZMCM

Fuente: cálculos elaborados con información de los censos de población y vivienda.

Con el propósito de probar la validez estadística de la relación entre desempeño competitivo y saldo neto de la migración interna, se corrieron dos ejercicios de regresión múltiple.⁵ En ambos modelos se obtuvo la asociación esperada, es decir a mejor posición competitiva mayor migración interna, tanto en magnitud como en intensidad. Sin embargo, el mejor nivel de significancia estadística se obtuvo en el primero, por lo que se puede concluir que el desempeño competitivo de las principales áreas urbanas es un elemento que explica el volumen total de su saldo neto migratorio; la población sigue a los empleos y en especial ésta se mueve hacia las urbes que son más exitosas en la atracción de inversiones productivas.

III. DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LA POBLACIÓN URBANA

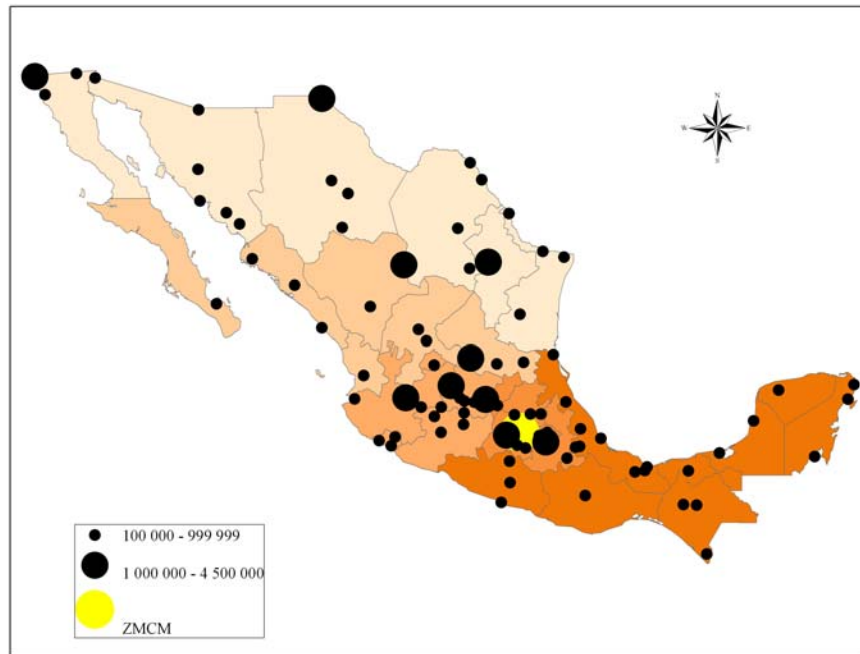
Como en todos los países del planeta, la población y las actividades económicas se distribuyen de manera desigual a lo largo y ancho del territorio nacional. Con el uso de ejercicios estadísticos, que emplean atributos socio-demográficos y económico-productivos, se han llevado a cabo propuestas para la regionalización del país, conjuntando entidades federativas, tales como la de Ángel Bassols (1986), denominadas regiones geoeconómicas, o la de Luis Unikel, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza (1978), elaborada para la comprensión de la urbanización. Por su parte, el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 definió cinco meso regiones para intentar facilitar la planeación y la colaboración entre entidades y Federación (Poder Ejecutivo Federal, 2001), por lo que son más bien regiones plan y no regiones delimitadas bajo los principios de homogeneidad o funcionalidad.

Con el propósito de conocer los patrones de la urbanización en las distintas porciones del territorio nacional, las 32 entidades federativas se agruparon en cinco regiones: Frontera Norte, Norte, Occidente, Centro y Sur y Sureste (mapa 1).⁶

⁵ En ambos se utilizó como variable independiente el índice de competitividad elaborado por quien suscribe este documento (Sobrino, 2010:170-171) para 70 ciudades y zonas metropolitanas en el periodo 1998-2003. Para el primer modelo se empleó como variable dependiente el valor absoluto de la migración interna 1980-2010, o saldo absoluto, indicador de la magnitud del saldo neto migratorio, mientras que en el segundo se utilizó el porcentaje del saldo neto migratorio con respecto a la población total de la ciudad en 2010, o saldo relativo, indicador de la intensidad del movimiento migratorio. La hipótesis a probar era que a mejor desempeño competitivo mayor saldo neto migratorio, puesto que dicho flujo migratorio estaba impulsado por las inversiones logradas en esa ciudad.

⁶ La regionalización utilizada se obtuvo a partir del comportamiento de las entidades federativas en los atributos de crecimiento poblacional 1980-2000, grado de urbanización en 2000, producto interno bruto (PIB) por habitante en 1998 y crecimiento del PIB entre 1980 y 1998. Las regiones son: i) Frontera Norte (Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas); ii) Norte (Baja California Sur, Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas); iii) Occidente (Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco y Michoacán); iv) Centro (Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala), y v) Sur y Sureste (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán).

MAPA III. 1
MÉXICO: REGIONES Y PRINCIPALES CIUDADES, 2010



A. Urbanización regional

La región con la mayor cantidad absoluta de población urbana era la Centro; en 2010 tenía 29.9 millones de habitantes en áreas urbanas, que representaban 37.8% de la población urbana del país. La siguiente región con el mayor contingente de pobladores en áreas urbanas fue la Norte, con 17.7 millones y 22.4% de la población urbana nacional. En el polo opuesto, la región Norte era la de menor cantidad de habitantes en áreas urbanas con 5.3 millones y 6.7% de la población urbana nacional. Los montos demográficos de las regiones Occidente y Sur y Sureste fueron parecidos (cuadro 3).

En términos relativos aparece una ordenación distinta, puesto que la región Frontera Norte era el territorio más urbanizado del país, con un grado de 89.1% en 2010, seguida por la Centro con 80.2% y en tercer lugar la Occidente con 70.9 por ciento; estas tres regiones tenían una concentración de pobladores urbanos por encima del total nacional que era 70.3 por ciento. Por otro lado, las regiones Norte y Sur y Sureste se caracterizaron por tener en 2010 una concentración urbana de alrededor de 50 por ciento.

Cuadro 3
México: población urbana por regiones, 1980-2010

Región	1980	1990	2000	2010
<i>Miles de habitantes</i>				
Total	40 872	52 414	66 225	78 981
Frontera Norte	8 293	11 025	14 449	17 721
Norte	2 358	3 311	4 172	5 281
Occidente	6 308	8 902	11 076	13 487
Centro	18 501	21 352	26 326	29 884
Sur y Sureste	5 412	7 824	10 203	12 607
<i>Porcentaje de población urbana</i>				
Total	61.1	64.5	67.9	70.3
Frontera Norte	77.6	83.2	86.8	89.1
Norte	34.8	41.5	46.4	51.8
Occidente	56.8	63.7	67.3	70.9
Centro	78.6	78.9	79.9	80.2
Sur y Sureste	36.8	41.2	45.4	48.5
<i>Índice de primacía^a</i>				
Total	2.62	2.20	2.07	1.88
Frontera Norte	1.14	1.08	0.94	0.95
Norte	0.62	0.64	0.65	0.64
Occidente	1.56	1.46	1.40	1.34
Centro	6.29	5.09	4.46	3.91
Sur y Sureste	0.35	0.41	0.40	0.41

^a cociente de la ciudad de mayor tamaño entre la suma poblacional de las ciudades de rango 2, 3 y 4.

Fuente: cálculos elaborados con información de los censos generales de población y vivienda.

Es un hecho que en las cinco regiones se puede atestiguar la curva de la urbanización en forma de “s” alargada, tal y como se mostró para el contexto nacional (gráfica 1). Sin embargo, su ubicación en la curva fue distinta, así como la velocidad en el recorrido (véase Ruiz, 2006). Las regiones más urbanizadas (Frontera Norte y Centro) se ubicaron en la cúspide de la “s” y su velocidad de cambio en el grado de urbanización fue limitada; la región Occidente se ubicó en una situación similar a la del total nacional, pero su velocidad fue mayor; finalmente, las regiones menos urbanizadas (Norte y Sur y Sureste) pasaron por la parte de alta pendiente en el cambio temporal del grado de urbanización, teniendo una mayor velocidad la primera con respecto a la segunda.

Otro aspecto a considerar es el índice de primacía, el cual es un indicador cuantitativo que mide la importancia o jerarquía de la localidad de mayor tamaño en un país o región, desde el punto de vista económico, educativo, político y social, por lo que presenta ventajas cuantitativas y cualitativas para su crecimiento (Palen, 1997: 383-384).⁷ El índice de primacía para el total nacional fue en descenso, lo que significa que el ritmo de crecimiento poblacional conjunto de las zonas metropolitanas de Guadalajara, Monterrey y Puebla superó al de la ZMCM, lo que muestra la fase del reverso de la polarización según el modelo del ciclo de la urbanización diferencial (Geyer y Kontuly, 1993). Esta fase también fue presenciada en las regiones Frontera Norte, Occidente y Centro, en donde las zonas metropolitanas de Monterrey, Guadalajara y México, respectivamente, acusaron ritmos de crecimiento poblacional inferior con respecto a las metrópolis que les seguían. Estas regiones eran territorios con mayor madurez en su

⁷ Los índices de primacía que se presentan en el cuadro 3 se obtuvieron al dividir la población del área urbana más poblada entre la suma de la segunda, tercera y cuarta de cada año y unidad territorial.

urbanización, que se representa por su significativo grado de urbanización y la presencia de la fase del reverso de la polarización en su ciclo del desarrollo urbano.

Por último, nuevamente se ratifica la emergente urbanización de las regiones Norte y Sur y Sureste, las cuales no habían alcanzado a ser predominantemente urbanas en 2000, además de contener los menores índices de primacía y con una tendencia marginal en aumento durante el periodo 1980-2010. Fueron, entonces, territorios con una importante tasa de urbanización y con presencia relevante de la metrópoli primada (San Luis Potosí en la Norte; Mérida en la Sur y Sureste).

B. Regiones urbanas

El incremento en el grado de urbanización, el crecimiento en el tamaño de las áreas urbanas y el desarrollo de los sistemas nacionales y regionales de ciudades han propiciado nuevas formas de ocupación del territorio y de interrelaciones que ocurren entre los asentamientos humanos. Estos nuevos patrones de distribución de la población y actividades económicas en ciertas áreas de los territorios nacionales han adquirido el nombre de megalópolis (Gottmann, 1961), metroplex (Meltzer, 1984), o regiones urbanas policéntricas (Champion, 2001). En este documento reciben el nombre de regiones urbanas.

Una región urbana alude a una superficie que contiene una gran zona metropolitana y áreas urbanas circunvecinas de menor tamaño, en un radio que generalmente se ha delimitado de hasta 150 kilómetros, o también un número de áreas urbanas de tamaño millonario o intermedio, sin gran dominancia por parte de alguna de ellas. En esta configuración de asentamientos ocurren una serie de interrelaciones e interdependencias que se traducen en redistribución de población y actividades económicas, especialización productiva de cada centro de población y complejos procesos sociales (Meltzer, 1984: 163). Existen tres grandes modelos de conformación de una región urbana (Champion, 2001; Pacione, 2001:123-125): i) por difusión, en donde el centro nodal de la región desarrolla fuerzas difusoras centrípetas hacia el resto de su subsistema regional de ciudades, pero también centrífugas hacia otras zonas urbanas fuera de su área regional de influencia; ii) por incorporación, en donde la expansión urbana del nodo regional añade a su área de influencia centros de población más pequeños que eran localidades autosuficientes en términos de empleo y servicios, y iii) por fusión, es decir la unión funcional de centros de población previamente independientes y de similar tamaño, que se origina por la mejora en los sistemas de transporte entre ellos.

Es un hecho la existencia de estas regiones urbanas, pero existen problemas en la identificación práctica de ellas, aspectos que se pueden englobar en tres elementos (Champion, 2001): i) la escala espacial a la que se hace referencia (metropolitana, regional o megalopolitana); ii) el grado de interacción e interdependencia que se necesita para poder hablar de una región de este tipo (especialización productiva de las áreas urbanas y movilidad cotidiana de la población), y iii) la manera en que se conforma (difusión, incorporación o fusión). En los modelos de conformación de regiones urbanas no se incluye como variable de análisis la marcha de la economía nacional ni regional, pero se debe recordar que la explicación del crecimiento económico opera en primer instancia a una escala nacional-societal y no a la escala regional-urbana (Polèse, 2005). En la literatura especializada existen propuestas sobre la existencia de regiones urbanas en México, abocadas fundamentalmente al estudio de la región Centro del país y estableciendo a la ZMCM como el nodo de dicha región urbana (Aguilar, 1999; Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos; Delgado, 1998), o como el lugar central de una megalópolis (Garza, 2000). Adicionalmente, en algún momento se ha reconocido al sistema de ciudades del estado de Guanajuato como la región urbana del Bajío (Negrete y Salazar, 1986).

En la revisión realizada a los estudios sobre regiones urbanas solo aparecen indicios sobre criterios operativos para su delimitación, por lo que en este documento se diseñó un método para definir las regiones urbanas del país al año 2010. Es necesario mencionar que todo método de definición operativa en

los estudios territoriales contiene grados de arbitrariedad, por lo que en esta propuesta no hay tal excepción.⁸ A partir del método utilizado para la delimitación, se identificaron seis regiones urbanas en el país y con distintos niveles de complejidad (mapa 2). Estas regiones agrupan a 201 DAMEs y tenían una población conjunta de 41.8 millones de habitantes, 37.2% del total del país, y generaron en 2008 un PIB por 559 mil millones de dólares, 51.4% de la riqueza nacional (cuadro 4).

Cuadro 4
México: regiones urbanas

Región urbana	Municipios	Población 2010 ^a		PIB 2008 ^b	
		Total	%	Total	%
México	2 456	112 337	100	1 088 128	100.0
Centro	114	24 208	21.5	312 406	28.7
Noroeste	16	4 958	4.4	96 364	8.9
Occidente	12	4 772	4.2	58 646	5.4
Bajío	11	2 935	2.6	36 161	3.3
Centro Este	44	2 911	2.6	33 952	3.1
Noroeste	4	1 995	1.8	21 235	2.0

^a miles de habitantes.

^b millones de dólares.

Fuente: cálculos elaborados con información de la muestra censal 2010.

La región urbana del Centro es con mucho la de mayor complejidad y concentración poblacional y económica. El nodo central de dicha región es la ZMCM y se delimita en torno a ella de manera radial, a través de las autopistas 57, México-Querétaro; 130, México-Pachuca; 132, México-Tulancingo; 95, México-Cuernavaca, y 15, México-Toluca. Su población en 2010 fue de 24.2 millones de habitantes, 21.5% del total nacional, mientras que su PIB en 2008 se ubicó en 312 mil millones de dólares, 28.7% del total; su PIB por habitante fue 1.3 veces mayor con respecto al total nacional, lo que habla del aprovechamiento de economías de aglomeración para la localización de actividades económicas. El subsistema urbano mostró mayor presencia de urbes especializadas en servicios (al consumidor, al productor y de carácter social) e industria. Esta región ha experimentado en los últimos años una reestructuración productiva desde la industria hacia los servicios, los cuales se han concentrado en la ZMCM, especialmente los orientados al productor, y dicha metrópoli ha iniciado un proceso de desindustrialización y difusión centrípeta para el crecimiento manufacturero hacia otras localidades del subsistema y fuera de éste.

La región urbana del noroeste fue originada por la zona metropolitana de Monterrey se caracteriza por ser la segunda con mayor concentración poblacional y la primera en PIB por habitante, 2.0 veces con respecto al total nacional. Dicha región es de forma lineal, a lo largo de la autopista 85, Saltillo-Monterrey-Ciudad Victoria, y en 2010 tenía 5 millones de habitantes, 4.4% del total nacional, y su PIB de 2008 se ubicó en

⁸ El método seguido se basó en los siguientes criterios: i) que la región urbana contara con al menos un millón de habitantes; ii) que la región estuviera conformada por al menos dos áreas urbanas con un tamaño de 50 mil o más habitantes cada una, y iii) que estas áreas urbanas mostraran algún nivel de interrelación, evaluado a partir de la construcción de una matriz de viajes por motivo de trabajo para el año 2010 entre las 136 áreas urbanas del país que en 2010 tenían 50 mil y más habitantes (55 zonas metropolitanas y 81 ciudades), información derivada de la muestra del censo de población de 2010; se estimó como un nivel de interrelación aceptable si 1% o más de la población ocupada de un área urbana trabajaba en otra.

96 mil millones de dólares, 8.9% el del país. El significativo PIB por habitante era producto de la concentración de empresas manufactureras.

La zona metropolitana de Guadalajara es la segunda urbe más poblada del país y el lugar central de la tercera región urbana con mayor tamaño poblacional, la Occidente. Esta región urbana contaba con 12 municipios y una población de 4.8 millones de habitantes, 4.2% del total nacional, y un PIB de 59 mil millones de dólares, 5.4% del país. La conformación de esta región de de forma axial partiendo de Guadalajara y a través de las autopistas 15, México-Guadalajara, y 54, Guadalajara-Colima. Su PIB por habitante fue 1.3 veces superior con respecto al total nacional, por lo que no había grandes aprovechamientos de economías de aglomeración para las actividades industriales y comerciales

MAPA III.2
MÉXICO: REGIONES URBANAS, 2010



La cuarta región urbana según tamaño de población es la del Bajío, pero es la segunda con mayor grado de conformación y complejidad en el país. Ésta es de forma lineal a lo largo de la autopista 45, Querétaro-Aguascalientes, pero con dos ejes transversales. Se integra con 11 municipios y población de 2.9 millones de habitantes en 2010, equivalentes a 2.6% del total nacional; en 2008 generaron un PIB por 36 mil millones de dólares, 3.3% del país, por lo que su PIB por habitante fue 1.3 veces mayor al nacional. El lugar central de mayor jerarquía en esta región fue la zona metropolitana de León. La distribución de la actividad económica sobre la región indica que las localidades de mayor jerarquía se especializaban en la industria manufacturera, indicando el potencial aprovechamiento de economías de aglomeración, mientras que las de menor jerarquía se orientaban o al comercio o a la producción agropecuaria; esta producción agrícola y ganadera era empleada como insumo en las plantas industriales localizadas en las localidades de mayor jerarquía.

La región urbana del Centro-Este, con cabecera en la zona metropolitana de Puebla, también es de forma lineal, sobre la autopista 119, Puebla-Huauchinango y abarca 44 municipios. La población en 2010 se ubicó en 2.9 millones de habitantes, 2.6% del total nacional, en tanto que su PIB de 2008 fue de 34 mil millones de dólares, 3.1% del país. En esta región hay escasa generación de fuerzas centrípetas desde el

nodo regional hacia su radio de influencia, porque sus localidades tributarias se especializaban en actividades diferentes y baja generación de valor agregado.

Por último, la región del Noroeste tiene a la zona metropolitana de Tijuana como lugar central y es la única región urbana ubicada sobre la costa, de manera lineal y a lo largo de la autopista 1, Tijuana-La Paz. Dicha región integró cuatro municipios. Una especificidad de esta unidad territorial consiste en su integración con la región urbana de San Diego, o también con la conformación megalopolitana que inicia en Los Ángeles, de tal manera que se constituye en un ámbito de concentración binacional. Su población en 2010 fue de dos millones de habitantes y en 2008 generó un PIB por 21 mil millones de dólares; estos montos representaron 1.8 y 2% con respecto al total del país, respectivamente, por lo que su PIB por habitante fue 1.1 veces mayor con respecto al total nacional. En la estructura económica de esta región sobresale el comercio y la industria maquiladora de exportación.

Dos reflexiones se pueden esgrimir sobre las regiones urbanas del país. La primera tiene que ver con la forma de organización interna, según tipologías propuestas en la literatura (Champion, 2001; Kresl, 1998; Pacione, 2001), y en donde claramente se aprecia que las regiones urbanas del Noreste y Occidente corresponden a la acepción de ciudad-región (city-region), es decir territorios en donde existe una ciudad de gran tamaño, que concentra el grueso de la población y actividades económicas de la región, y que le imprime un carácter monocéntrico. Por otro lado, la región urbana Centro-Este es más cercana al concepto de campo urbano (urban field), caracterizado por la presencia de un lugar central de gran tamaño y una cierta descentralización poblacional hacia la periferia, evidenciada por la densidad poblacional de esta última; esta descentralización poblacional no se ha acompañado del todo con una eficiente descentralización de las actividades económicas, por lo que se presenta aún un patrón monocéntrico.

La región del Noroeste, por su posición geográfica, se adapta más a la tipología de ciudad-puente (edge city) porque al situarse en la convergencia de dos mercados se ha posicionado como canal de producción, aprovechando los precios sombra que brinda la frontera, así como de circulación de bienes, servicios y personas entre ambos países; la zona metropolitana de Tijuana tuvo un saldo neto migratorio positivo durante todo el siglo XX (Sobrino, 2010a:53-61), mucha de la cual tenía la intención original de migrar hacia Estados Unidos. Por último, las regiones urbanas del Centro y Bajío están más cercanas a la tipología policéntrica (polycentric region), puesto que son territorios con una elevada densidad poblacional y en donde existen varias áreas urbanas de distinto tamaño. Quizá la diferencia con respecto a la tipología ideal consiste en que las actividades económicas al interior de la región se organizan jerárquicamente según su distribución en la ciudad de mayor tamaño, lo que habla más de efectos difusores centrípetos desde el nodo central hacia su corona regional de localidades, y menos del aprovechamiento de economías particulares en cada localidad.

Un segundo aspecto tiene que ver con la transmisión del desempeño económico desde el nodo de la región urbana hacia su área de influencia, situación que bien podría catalogarse como la cooperación para la competitividad. Excluyendo las regiones Noreste y Occidente, en las otras cuatro el índice de competitividad de las localidades de mayor jerarquía al interior de la región eran significativamente mejores que el resto de las localidades, lo que habla de la falta de difusión de beneficios desde el centro hacia la periferia.

La conformación de regiones urbanas en México es una emergente modalidad territorial en cuanto a distribución espacial de la población, localización de actividades económicas y yuxtaposición de mercados urbanos de trabajo. Los lugares de primer orden en cada región urbana concentran preferentemente las ventajas competitivas para su desempeño económico, habiendo una magra transferencia de beneficios hacia sus localidades subsidiarias. Un reto de política pública será el reconocer, en primera instancia, la existencia de este tipo de organización territorial y, en segunda instancia, procurar lineamientos de política para promover el crecimiento económico de tales unidades territoriales funcionales.

IV. NOTAS FINALES

En este documento se han descrito las principales tendencias en la urbanización de México ocurrida a partir de 1980. El análisis se concentró en los aspectos macro de la demografía, es decir agregados de las variables demográficas, dejando de lado elementos micro, que tienen que ver con factores normativos y culturales, cuyo tratamiento escapa a los objetivos del presente trabajo.

Los datos de los censos de población atestiguan un importante descenso en el ritmo del crecimiento demográfico nacional, aspecto que es congruente con un modelo teórico propuesto en la ciencia demográfica y conocido como transición demográfica. La desaceleración en el crecimiento poblacional fue producto de la importante caída en la tasa global de fecundidad, así como de la consolidación en la disminución de la tasa de mortalidad, especialmente entre la población infantil. De esta manera, México arribó al siglo XXI con una población menor a 100 millones de habitantes, en vez de los 130 que se proyectaban en ejercicios elaborados en la década de los setenta.

El tránsito hacia la última fase del modelo de transición demográfica inició en la década de los ochenta, justo cuando el país presenció una cruenta crisis por el agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones y un importante desbalance en las finanzas públicas, aspectos que obligaron a un cambio de estrategia de crecimiento hacia otro modelo orientado hacia la apertura comercial y menor participación del Estado en las funciones de producción de bienes y servicios. Es un hecho que el factor económico no fue la variable explicativa del cambio demográfico, pero sí fue un elemento que lo aceleró, puesto que, entre otras cosas, la población femenina se insertó de manera más activa en el mercado de trabajo, al tiempo que aumentó paulatinamente la edad promedio al matrimonio.

De esta manera, en 2010 el número de nacimientos en el país fue de dos millones, mientras que 500 mil personas fallecieron y aproximadamente 250 mil abandonaron el país para residir en otra nación. Las proyecciones de población indican que en 2030 ocurrirán 1.3 millones de nacimientos, 1.2 millones de defunciones y 400 mil emigrantes; habrá casi el mismo número de muertos que de nacidos, y los primeros serán tres veces más con respecto a los migrantes. Con ello el país experimentará un decrecimiento absoluto en el número de habitantes, situación que iniciará a partir de 2042.⁹

Junto a esta desaceleración poblacional ocurrirá la consolidación de la denominada segunda transición demográfica, entendida como la transformación en la formación y arreglo de las familias. Según este concepto, la tasa de nupcialidad disminuirá considerablemente, mientras que aumentará la edad promedio a la primera unión y la tasa de disolución de parejas; al mismo tiempo el tamaño promedio de las familias continuará a la baja y cada vez se tendrá mayor número de personas viviendo solas (Gómez de León, 2000:102-103). El menor número de nacimientos y el aumento en las defunciones afectará casi por igual a todo el territorio nacional, pero la migración internacional y los flujos de la migración interna, que serán de casi 720 mil personas al año en promedio entre 2010 y 2030, serán las variables que prosigan con la redistribución de la población sobre los municipios y entidades federativas. De no haber tales flujos, a partir de 2042 todas las unidades político-administrativas del país iniciarían un proceso de despoblamiento absoluto, pero ese no será el caso.

⁹ Los datos sobre proyecciones de población de México al año 2050 fueron elaboradas por el Consejo Nacional de Población, a partir de los resultados del Censo de población 2005. En dichas proyecciones se estimó un monto poblacional de 108 millones en 2010, cifra cuatro millones inferior a la que resultó del censo de población. Por lo anterior, es indudable que dichas proyecciones deberán ser revisadas, ya que el censo de 2005 tuvo una importante subenumeración, disminuyó significativamente la emigración hacia Estados Unidos y la tasa de fecundidad no decreció según lo proyectado.

Entre 1980 y 2010 el porcentaje de población que residía en ciudades y zonas metropolitanas creció de 61.1 a 70.3 por ciento. Tal incremento fue producto, en menor medida, por la incorporación de 176 nuevas áreas urbanas, un promedio de seis al año, las cuales hasta antes de alcanzar los 15 mil habitantes formaban parte de la contabilidad de la población no urbana. Sin embargo, la variable fundamental del aumento en el grado de urbanización fue la migración interna, es decir los flujos de población con origen en localidades menores a 15 mil habitantes y con destino en las áreas urbanas (ciudades o zonas metropolitanas).

Pero no toda la migración interna fue del tipo rural-urbana; de hecho su magnitud fue superada por la movilidad urbana-urbana, en donde la ZMCM jugó un papel central al transformarse del principal polo de atracción de migrantes, hasta principios de los ochenta, para ser el nodo con mayor expulsión neta. Así, transición demográfica, crisis económica, cambio en la estrategia de crecimiento, migración internacional y reorientación de flujos de migración interna fueron indicadores clave en la reestructuración económica y poblacional de México en las postrimerías del siglo XX. La reorientación de los flujos de la migración interna tuvo como ganadoras a áreas urbanas ubicadas en la Frontera Norte, en la corona regional de la ZMCM, turísticas, grandes metrópolis, y atractoras de nuevas inversiones ante la apertura comercial.

Un aspecto que se observa desde los ochenta es que la población urbana del país ha tendido a concentrarse en metrópolis millonarias, con un aumento tanto en su número como en tamaño. En 1980 había cuatro zonas metropolitanas con tal volumen de población, número que aumentó a 11 para 2010. Esta tendencia a la concentración poblacional en metrópolis millonarias proseguirá y se consolidará, puesto que en 2030 habrá 19 zonas con tal tamaño de población en donde residirá 53% de los habitantes del país. México, como nación independiente, tardó 150 años para transformarse de rural a predominantemente urbana, poco menos de 20 para cambiar de urbana a predominantemente metropolitana, y de aquí al 2030 evidenciará una transformación mas: de metropolitana a esencialmente de grandes zonas metropolitanas, o metrópolis millonarias.

Y a la par de esta tendencia a la concentración de la población en metrópolis millonarias, se consolidarán patrones de organización de la población y actividades económicas del tipo región urbana, es decir la existencia de áreas urbanas cercanas y con importantes interrelaciones entre ellas. Con base en el ejercicio elaborado en este documento, en 2010 había seis regiones urbanas del país, mientras que en 2030 habrá ocho, que concentrarán 45% de la población total del país y generarán 65% del PIB nacional.

Estas trayectorias encierran formidables retos; aquí sólo se mencionan algunos: en el aspecto agrario, ¿qué significa y que significará el despoblamiento del campo?, indudablemente una disminución de la frontera agropecuaria y con ello la necesidad de implementar políticas públicas para elevar la productividad, al tiempo de procurar retener a la población. Se deberán buscar alternativas para que los residentes de áreas rurales no sigan viendo como única opción la migración.

También se espera despoblamiento en muchas áreas urbanas, de tamaño intermedio, pero sobre todo pequeño. Aquí, los gobiernos locales deberán idear e instrumentar mecanismos para reactivar la economía local, eficientar el mercado de trabajo y procurar un mayor desarrollo social. Un aspecto central en estas áreas consistirá en la formulación de estudios y planes para conocer sus ventajas competitivas y los mecanismos para su aprovechamiento.

Las metrópolis millonarias deberán encarar el crecimiento esperado de su población con acciones tendientes a consolidar los conceptos de gobernanza, competitividad, cohesión social y sustentabilidad. Como primera medida, será urgente contar con un marco normativo acorde a la nueva realidad del país que permita el ejercicio eficiente y eficaz de los distintos gobiernos municipales en el ámbito de la concentración metropolitana. Será indispensable discutir el modelo a seguir, ya sea el de la construcción

de administraciones centralizadas con jurisprudencia metropolitana, o la reglamentación de acciones para la cooperación y acuerdos entre las instancias municipales (véase Ugalde, 2007).

La ZMCM, por su parte, continuará creciendo en términos poblacionales y permanecerá como el principal origen de flujos de migración interna del país. Esta megaurbe es el almacén urbanístico que cuenta con las mayores ventajas para insertar a México en el contexto global, a decir por su desempeño competitivo (véase Kresl y Ni, 2010), por lo que deberá encontrar soluciones a sus dos principales problemáticas, vinculadas ambas con cuestiones ambientales: agua y transporte. En materia de agua, su balance hídrico cada vez es más deficitario, por lo que se deberá intentar revertir la tendencia; en materia de transporte, será urgente implementar acciones para cambiar drásticamente el modo de transporte en los viajes que realiza la población, a razón de uno por habitante al día, de tal manera que el transporte público concentre cada vez un mayor volumen de viajes. Esto significa una transformación en la cultura de tránsito y un plan integral para su reordenamiento.

En el plano económico, el PIB total del país en 2008 se ubicó en 1.1 millones de millones de dólares. Su TCPA entre 1980 y 2008 se ubicó en 2.7%, en tanto que el PIB por habitante creció a una tasa de 1.3%, para ubicarse en 9 686 dólares. El dinamismo del PIB fue francamente magro frente a las necesidades de empleo, por lo que uno de los impactos fue el deterioro en las condiciones del mercado de trabajo (Puyana y Romero, 2004; Zepeda, 2002). Si se mantiene la TCPA en el PIB per cápita que se registró entre 1980 y 2008 (1.3%), entonces el PIB total deberá crecer entre 2008 y 2030 de 1.1 a 1.6 millones de millones de dólares constantes, es decir un ritmo de crecimiento anual promedio de 1.6%, con lo que el PIB por habitante cambiará de 9 686 a 12 869 dólares. En este escenario no se enfrentarían ni soluciones a problemas estructurales de la economía nacional, como tampoco un mejoramiento en las condiciones del mercado de trabajo (véase Sobrino, 2007). Un escenario alternativo consistiría en alcanzar un PIB por habitante de 20 000 dólares en 2030, lo que implicaría que el PIB total acusara una TCPA de 3.7%, para alcanzar un monto de 2.4 millones de millones de dólares en 2030. Tal situación se alcanzaría siempre y cuando se implemente en el país una genuina política industrial abocada a la firme promoción de sectores específicos y que en ellos se impulsen el reestablecimiento de cadenas productivas, crecimiento de la productividad, conformación y consolidación de una cultura empresarial que facilite el intercambio de ideas, tecnologías e información, y procuración de un crecimiento sustentable. Esta política industrial debería contar también con estrategias sobre el destino de la producción, de tal manera que no se apueste todo al intercambio global y se mire al mercado interno.

En ambos escenarios el papel de las metrópolis millonarias será central, por lo que deberá haber una conjunción de políticas federales con locales, o de ámbitos metropolitanos, identificando las responsabilidades intersectoriales y atribuyendo tareas a los distintos agentes que intervienen en el desarrollo local (gobiernos, iniciativa privada, instituciones y ciudadanía). La competitividad del país dependerá cada vez más de un selecto número de zonas metropolitanas, por lo que la promoción en el desempeño de éstas deberá estar garantizada a través del mejoramiento de sus ventajas competitivas.

En todos estos retos están ausentes dos asuntos de trascendental importancia: la creciente ola de inseguridad que vive el país y la crisis global. Es probable que mucho de lo que se proyecta sobre la perspectiva de la urbanización en México hacia el año 2030 se deba revisar en el futuro próximo, y ajustar a las nuevas condiciones y proyecciones poblacionales. El valor de este texto, por lo tanto, será el de confrontar lo que se esperaba, antes de la crisis económica y de seguridad, con lo que se esperará, una vez conocidos sus efectos; esta confrontación permitirá establecer los impactos registrados, las enseñanzas sobre las acciones implementadas y el ofrecimiento de ideas, a partir de la práctica del oficio de la investigación, para procurar un futuro más promisorio a la población y los territorios de México.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Guillermo (1999), "Mexico City's Growth and Regional Dispersión", en Guillermo Aguilar e Irma Escamilla (eds.), *Problems of Megacities: Social Inequalities, Environmental Risk and Urban Governance*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/International Geographical Union, pp. 557-575.
- Alperovich, G., J. Bergsman y C. Ehemann (1977), "An Econometric Model of Migration Between US Metropolitan Areas", *Urban Studies*, vol. 14, núm. 2, pp. 135-145.
- Ariza, Marina y Juan Manuel Ramírez (2008), "Urbanización, mercados de trabajo y escenarios sociales en el México finisecular", en Alejandro Portes, Bryan Roberts y Alejandro Grimson (coords.), *Ciudades latinoamericanas*, México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 251-302.
- Armstrong, Harvey y Jim Taylor (2000), *Regional Economics and Policy*, Londres, Blackwell Publishers.
- Bassols, Ángel (1986), *Geografía económica de México*, México, Trillas.
- Boyle, P., K. Halfacree y V. Robinson (eds.), *Exploring Contemporary Migration*, Harlow, Longman.
- Cabrero, Enrique, Isela Orihuela y Alicia Ziccardi (2006), "Competitividad de ciudades: la nueva agenda de los gobiernos urbanos", en IBERGOP, *Desarrollo regional y competitividad*, México, CIDE-Porrúa, pp. 31-51.
- Champion, Anthony (2001), "An Changing Demographic Regime and Evolving Polycentric Urban Regions: Consequences for the Size, Composition and Distribution of City Populations", *Urban Studies*, vol. 38, núm. 4, pp. 657-677.
- Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos (1998), *Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México*, México.
- Davies, Karl (1969), *World Urbanization*, Los Ángeles, University of California Press.
- Delgado, Javier (1998), *Ciudad-región y transporte en el México central*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés Editores.
- Garza, Gustavo (2003), *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México.
- (2000), "La megalópolis de la Ciudad de México según escenario tendencial, 2020", en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México/Gobierno del Distrito Federal, pp. 753-762.
- Geyer, Hermanus y Thomas Kontuly (1993), "A Theoretical Foundation for the Concept of Differential Urbanization", *International Regional Science Review*, vol. 17, núm. 2, pp. 157-177.
- Gilbert, Alan (1993), "Third World Cities: The Changing National Settlement System", *Urban Studies*, vol. 30, núms. 4-5, pp. 721-740.
- Gómez de León, José (2000), "Retos y oportunidades demográficas del futuro de la población", en Julio Millán y Antonio Alonso (coords.), *México 2030. Nuevo siglo, nuevo país*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 77-103.
- González, Ligia y Leticia Pang (1993), "Sistemas de ciudades en México", *Ciudades*, núm. 19, pp. 47-52.

Gottmann, John (1961), *Megalopolis: The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*, Cambridge, The MIT Press.

Greenwood, M. (1975), "Research on Internal Migration in the United States: A Survey", *Journal of Economic Literature*, vol. 13, núm. 3, pp. 397-433.

Kenen, Peter (ed.) (1994), *Managing the World Economy*, Washington, Institute for International Economics.

Kresl, Peter (1998), "La respuesta de la economía urbana al Tratado de Libre Comercio de América del Norte: planificar para la competitividad", *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 1, núm. 4, pp. 695-722.

Meltzer, Jack (1984), *Metropolis to Metroplex*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

Negrete, María Eugenia y Héctor Salazar (1986), "Zonas metropolitanas en México, 1980", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 1, pp. 97-124.

Ni, Pengfei y Peter Kresl (2010), *The Global Urban Competitiveness Report*, Cheltenham, Inglaterra, Edward Elgar.

Ordorica, Manuel (1976), *Migración interna en México, 1960-1970*, México, Secretaría de Industria y Comercio, documentos de evaluación y análisis, serie III, núm. 5.

Pacione, Michael (2001), *Urban geography. A Global Perspective*, Londres, Routledge.

Patridge, Mark y Dan Rickman (2003), "The Waxing and Waning of Regional Economies: the Chicken-egg Question of Jobs versus People", *Journal of Urban Economics*, núm. 53, pp. 76-97.

Poder Ejecutivo Federal (2001), *Plan Nacional de Desarrollo, 2001-2006*, México.

----- (1989), *Programa Nacional de Desarrollo Urbano, 1989-1994*, México.

Palen, John (1997), *The Urban World*, Nueva York, McGraw-Hill.

Polèse, Mario (2005), "Cities and National Economic Growth: A Reappraisal", *Urban Studies*, vol. 42, núm. 8, pp. 1429-1451.

Puyana, Alicia y José Romero (2004), "Apertura comercial y remuneraciones a los factores: la experiencia mexicana", *Estudios Económicos*, vol. 19, núm. 2, pp. 285-325.

Ruiz, Crescencio (2006), "Distribución de la población de México en el siglo XX. Lectura de un artículo", en Losé Luis Lezama y José Morelos (coords.), *Población, ciudad y medio ambiente en el México contemporáneo*, México, El Colegio de México, pp. 381-412.

----- (1993), "El desarrollo del México urbano: cambio de protagonista", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, pp. 708-716.

----- (1989), *Distribución de población y crisis económica en los años ochenta: dicotomías y especulaciones*, México, El Colegio de México (mimeo).

Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2007), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*, México.

Sobrino, Jaime (2010), “Ciclos económicos y competitividad de las ciudades”, en Gustavo Garza y Martha Schteingart (coords.), *Los grandes problemas de México. Desarrollo urbano y regional*, México, El Colegio de México, pp. 127-171.

----- (2010a), *Migración interna en México durante el siglo XX*, México, Consejo Nacional de Población.

----- (2007), “Desempeño industrial en las principales ciudades de México, 1980-2003”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 2, pp. 243-290.

----- (2006), “Competitividad y empleo en las principales metrópolis de México”, en José Luis Lezama y José Morelos (coords.), *Población, ciudad y medio ambiente en el México contemporáneo*, México, El Colegio de México, pp. 333-380.

----- (2003), “Zonas metropolitanas de México en 2000: conformación territorial y movilidad de la población ocupada”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 3, pp. 461-507.

----- (1996), “Tendencias de la urbanización mexicana hacia finales del siglo”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 11, núm. 1, pp. 101-137.

Stark, Tadeusz (1967), “The Economic Desirability of Migration”, *International Migration Review*, vol. 1, núm. 2, pp. 3-22.

Ugalde, Vicente (2007), “Sobre el gobierno de las zonas metropolitanas de México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 2, pp. 443-460.

Unikel, Luis, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza (1978), *El desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México.

Welti, Carlos (ed.) (1997), *Demografía I*, México, Programa Latinoamericano de Actividades en Población.